



**VÍCTOR VENITIEN, UN GIMNASIARCA DISCÍPULO DE AMORÓS EN SEVILLA
(1839-1861). NOTAS PARA COMPLETAR LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN
FÍSICA ESPAÑOLA.**

**Víctor Venitien, a gymnasiarch disciple of Amorós' in Seville.
Notes to complete the history of the Spanish physical education.**

Autor: Xavier Torrebadella Flix
Universidad Autónoma de Barcelona.
Contacto: xtorreba@gmail.com

Enviado: 02/04/2013

Aceptado: 18/08/2013

Resumen

Víctor Venitien, profesor de gimnástica y discípulo de Francisco Amorós se estableció en Sevilla hacia 1840. En esta ciudad se erigió como precursor del método gimnástico de Amorós, a través de su implicación profesional en el ámbito del espectáculo, educativo e higiénico. Esta singularidad consagra a Venitien como uno de los pioneros gimnasiarcas y precursores de la educación física en España y, especialmente, en Sevilla.

Palabras clave: Víctor Venitien, historia de la Gimnástica, Francisco Amorós Ondeano, Historia educación física, Antonio Carmona Luque, Narciso Campillo Correa, Sevilla

Abstract

Víctor Venitien, teacher of gymnastics and disciple of Francisco Amorós, settled in Seville around 1840. In this city he became the precursor of Amorós' gymnastics method, through his professional involvement in the artistic, hygienic and educational fields. This characteristic established Venitien as one of the gymnasiarch pioneers and precursors of the physical education in Spain, especially in Seville.

Keywords: Victor Venitien, history of gymnastics, Francisco Amorós Ondeano, history of physical education, Antonio Carmona Luque, Narciso Campillo Correa, Seville

INTRODUCCIÓN

Desde antaño, los espectáculos parateatrales relacionados con las actividades gimnásticas tuvieron una considerable presencia pública. Las compañías gimnásticas, antiguamente conocidas como volatines, circularon a lo largo de todo el siglo XIX por las plazas y teatros de las ciudades españolas. Los gimnastas de estas compañías también llamadas de “alcides”, organizaron sus propios espacios de preparación física y sedujeron a muchos jóvenes que, ansiosos pretendían alcanzar las admiradas cualidades físicas, a la vez que la belleza de un cuerpo robusto. En esta época en el imaginario colectivo se identificaba la gimnástica con los arriesgados ejercicios que exhibían las citadas compañías (Pastor, 2001).

A partir del periodo liberal que acaeció con la muerte de Fernando VII se desató un ambiente festivo y cultural, que consagró las actuaciones de gimnastas españoles. En revisando la prensa decimonónica, hacia la primera mitad del siglo descubrimos este en el escenario gimnástico personajes como Luis Valli, Juan Freixas, José Carrasco, Antonio Serrate, Ángel Martínez o los hermanos Serrate. También circularon numerosas compañías extranjeras, generalmente francesas, italianas o americanas que actuaron en los mejores teatros de Madrid o Barcelona. Los espectáculos tenían tanto éxito, que algunos empresarios establecieron los primeros escenarios fijos del circo. En Madrid fueron muy populares las compañías que frecuentemente actuaban en el Teatro de la Cruz, Teatro del Circo, Circo Olímpico o Teatro del Príncipe. A partir del primer tercio del siglo XIX fueron muy conocidas las compañías de Mr. Mathenet, Mr. Triat, Paul Laribeau, Mr. Venitieu, Mr. Auriol, Mr. Ratel, Tomas Price o Mr. Martinelli. Ya en la década de los años sesenta también fueron conocidas en España las excelencias de gimnastas mundialmente consagrados, como el trapeicista Leotard o el funambulismo Blondin (Torrebadella, 2009 y 2011). En este período se establecieron en España los primeros gimnasios higiénicos contemporáneos. Algunos de estos establecimientos fueron regentados por aventureros gimnasiarcas discípulos del valenciano Francisco Amorós y Odeano (1770-1848), que en París dirigía el Gimnasio Normal, Civil y Militar (Fernández, 2005; Piernavieja, 1960; Reyes, 1961). Estos gimnastas buscaron suerte en tierras extranjeras con el objeto de vivir de la gimnástica (Martínez y Hernández, 2006). Para ello se valieron de la gimnástica perfeccionada de los antiguos volatines y formaron compañías gimnástico-acrobáticas que recorrieron la geografía española.

VENITIEN PRIMER APÓSTOL DE LA EDUCACIÓN FÍSICA EN SEVILLA

Víctor Venitien alumno de la Escuela Politécnica de París, un discípulo de Francisco Amorós, que llevaba varios años viajando por España como director de una Compañía gimnástica representando funciones acrobáticas, fue uno de los primeros gimnasiarcas en establecerse en España. Al llegar a España Venitien ya había consolidado una larga trayectoria de espectáculos en Francia actuando como Alcide. Así, por ejemplo, hemos localizado su presencia en Toulouse o en París (*Journal politique et littéraire de Toulouse et de la Haute-Garonne*, 27/10/1823, p. 3/ *Le Constitutionnel* –París-, 5/06/1825, p. 4).

Revisando la prensa de la época, descubrimos que la compañía de Mr. Venitien actuó en Barcelona (Fàgregas, 1975), y luego en ciudades como Valencia, Madrid, Cádiz o Sevilla (Plaza de Toros, 1839; Compañía gimnástica del Sr. Venitien, 1839).

Venitien se presentaba con una experiencia de más quince años como el Hércules de los Hércules y primer alcide del Teatro de la Puerta de San Martín de París. Sus exhibiciones consistían en ejercicios de fuerza, como levantamientos de pesos o luchas.

En Valencia Venitien coincidió a primeros de noviembre de 1839, con la llegada de Amorós a la ciudad del Turia con objeto de recibir su título marqués de Sotelo, que fue aprovechada por la Sociedad Valenciana de Amigos del País para divulgar una propaganda de las ventajas que proporcionaba el sistema gimnástico de Amorós (Fernández, 2005). En Valencia Venitien presentó su primera función en el Teatro Principal el domingo 14 de octubre de 1839 y debemos suponer que alargó su estancia hasta la llegada de su maestro (Teatro, 1839).

Al cabo de unos meses, Venitien se instaló en Cádiz y en marzo de 1840 se anunciaba en la *Revista Gaditana*, presentándose como profesor de gimnástica:

Mr. Venitien director de la compañía de los Alcides y profesor del gimnasio de Aviñón, ofrece al público dar lecciones de gimnástica en su casa. Las personas que gusten favorecerle aprovechándose de su enseñanza, no podrán menos de experimentar los saludables efectos de esta clase de ejercicios, reconocidos en el día como medio eficaz de higiene; los que tuvieren algún defecto orgánico, o estuvieren expuestos a los padecimientos que trae consigo la debilidad de complexión, hallarán en ellos un remedio más eficaz para sus males que los que suelen administrarse en la botica: no faltan ejemplos de personas que han logrado por este medio enmendar los defectos de la espalda, producidos por la dirección viciosa que toman las costillas.

Vive el profesor en la calle Vestuario, número 98: el precio de las lecciones, aunque siempre equitativo, lo será más si se reúnen algunos discípulos para aprender juntos. (Venitien, 1840, p. 337)

Nos preguntamos, si el ejercicio de esta actividad profesional particular y remunerada, ya podría presentarse en España como el intento de establecer el primer gimnasio higiénico. En este anuncio Venitien presentaba la gimnástica higiénico-médica como una intervención técnico-profesional muy diferente a la conocida por el público, que estaba acostumbrado a los ejercicios profesados por las compañías gimnásticas.

Aunque la estancia de Venitien en Cádiz duró poco tiempo, probablemente fue una referencia para generar el ambiente gimnástico que experimento esta ciudad hacia finales de la primera mitad de siglo (Torrebadella, 2012).

Venitien se instaló en Sevilla mucho antes de lo que se ha aventurado (Sanchís, 2010). En 1840, a principios del nuevo curso escolar, abrió una escuela de gimnástica en el antiguo monasterio de los monjes Jerónimos, en donde hacia 1839 se había organizado el Colegio Sevillano de Buena Vista que dirigía Francisco Alejandro Fernel, a la sazón uno de los mejores Colegios de la época (Folletín, 1841). Entre las asignaturas que completaban la educación física se incorporaron la equitación, la esgrima, el baile y la gimnástica. Se mencionaba que los alumnos del colegio habían adquirido en poco tiempo “la dilatación del pecho, la energía de las musculaturas, el vigor que se observa en todas las constituciones, la salud, la robustez y la alegría” (Puente, 1841, p. 300). Al respeto del excelente programa de educación física diseñado por el profesor Venitien se apuntaba:

Resta la última parte que abraza el director en su proyecto como complemento de las otras; la educación física que agilita y robustece el cuerpo y favorece tanto su desarrollo. Y en cuanto a esta, preciso es convenir que el Sr. Fernel ha conseguido plenamente su objetivo. Este ha sido en verdad uno de los tiros que han asestado la envidia y la ignorancia de algunos y aun la buena fe de muchos, al establecimiento. Los niños entregados a aquellos ejercicios violentos, iban a recibir contusiones, fracturas y a caso a desgraciarse y a perecer lastimosamente. Dos años hace que los ejecutan, y sin embargo no ha ocurrido todavía ninguna de aquellas desagradables contingencias, que no suele evitar el hogar doméstico, ni la vigilante solicitud de los padres. Los alumnos del colegio Fernel dan largos paseos de dos a tres leguas, sin mostrar cansancio, montan a caballo con agilidad y elegancia, ejecutan con facilidad los ejercicios militares, juegan con las armas con bastante destreza para su edad, bailan con gracia y con finura. Finalmente dedicados a los ejercicios gimnásticos, ejecutan cosas que verdaderamente sorprenden y que hacen honor así a la acertada dirección de su profesor Mr. Venitien. Así es que los saltos más difíciles, trepar por las cuerdas o un palo, suspenderse horizontalmente, afianzando con las manos y librando el cuerpo en el aire; ejecutar en fin otros ejercicios semejantes son para ellos asunto de breves instantes y objeto de una agradable diversión. (Puente, 1841, p. 300)

Las clases de gimnástica de Venitien presentaban una forma muy diferente de concebir la educación física de los escolares, frecuentemente asistida mediante los juegos corporales (Torreadella, 2011a). Venitien aplicaba la gimnástica de Amorós, principalmente fundamentada en los ejercicios de agilidad y suspensiones del cuerpo.

En esta misma época en Madrid, el conde Villalobos y otros amigos se aventuraban en la creación de un Instituto Gimnástico. Frecuentemente, al tratar la historia de la educación física, se ha partido del excelente trabajo de Piernavieja (1962), el cual consideró al conde de Villalobos (1842) como el creador del “primer gimnasio español después del amorosiano” (p. 23). Sin embargo, el profesor de gimnástica de Sevilla y, antiguo alumno de Amorós, se había adelantado a las iniciativas que se estaban emprendiendo en la capital española (Instituto de Gimnástica Equitación y Esgrima, *ca.* 1842):

Sabemos que hace meses se halla establecido en Sevilla y en el monasterio que fue de los monjes jerónimos, donde existe a la sazón uno de los mejores colegios de España: allí la escuela gimnástica está a cargo del Venitien ¡Siempre extranjero! Por fortuna los profesores del Instituto gimnástico de Madrid son españoles. (Folletín, 1841, p. 1).

En Sevilla continuó su labor como gimnasiarca y estableció varios gimnasios, siendo inventor de algunas máquinas. Se estableció independientemente en la calle de las Palmas. Allí se forjaron una saga de gimnastas andaluces, algunos de los cuales también establecieron su propio gimnasio (Muñoz, 1882). Venitien compaginó la profesión gimnástica con la de aeronauta y se destacó por ser uno de los primeros aventureros que iban de ciudad en ciudad realizando funciones en globos aerostáticos.

En 1860, un año antes de su muerte –Sevilla, 16 de agosto de 1861–, Venitien aún continuaba ejerciendo de profesor de gimnasia en el Colegio San Fernando –calle Rodrigo Caro, en el Palacio Duque de Alba –, en donde había establecido un gimnasio (Morillas, 1860, p. 165-166). Según Sanchís (2010) este fue uno de los primeros gimnasios que abrió sus puertas para uso público.

LA HERENCIA DE VENITIEN

Como citó Morillas (1865) Venitien fue el “verdadero importador de la gimnástica en toda esta parte meridional de la Península” (p. 83). Hacia mitad de los años cincuenta Venitien dispuso del popular gimnasio de la c/ Tarifa, núm. 1, en el que se formaron sus mejores alumnos, que continuaron con el ejercicio de la profesión (Castro, 2012). Uno de ellos fue José García Barraca (1838-1908), alumno predilecto de Venitien, que hacia 1857 se hizo cargo de la dirección del gimnasio de su maestro. También se formó Francisco Arjona Carretero, fundador de varios gimnasios en el Puerto de Santa María y Sevilla, que luego perfeccionó fundamentos con García Barraca (Muñoz, 1882).

En esta época en Sevilla se hicieron famosas las habilidades gimnásticas de los campaneros de la Giralda y de la Iglesia del Salvador, que según Depping (1886), repicaban las enormes campanas suspendiéndose encima de ellas. Muy probablemente estos atrevidos campaneros recibieron la debida preparación gimnástica bajo los consejos del profesor Venitien (A. R., 1859).



Figura 1: Los campaneros de la Iglesia del Salvador en Sevilla, hacia 1859 (Depping, 1886, p. 183)

Rica Brown (1963, p. 62) cita que el poeta Narciso Campillo Correa (1835-1900), Catedrático de Lengua y Literatura y antiguo amigo de Gustavo Adolfo Bécquer, fue un entusiasta de los ejercicios gimnásticos que aprendió del maestro Venitien, y que a raíz de esta afición también se dedicó a la gimnástica estableciendo el primer gimnasio público, suponemos que debía ser el del Colegio San Fernando citado por Sanchís (2010). Esta información también es sostenida por Rodríguez (2009), que cita que en 1857 Campillo fundó con varios amigos el Gimnasio de Sevilla.

Campillo era también conocido por sus cualidades como andarín, por lo que le sobrevino el nombre de “tragaleguas” (Brown, 1963, p. 62). Campillo escribió y dedicó un soneto a “A mi amigo y maestro de gimnástica Mr. Víctor Venitien, por la invención de su máquina electro-dinámica” (Campillo, 1858, p. 231). Campillo fue profesor de gimnástica en el Colegio de San Fernando, posiblemente hasta que ocupó la plaza de docente en 1865 en el Instituto de Cádiz. En 1869 ocupó plaza en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid, como profesor de Retórica y Poética (Ayala, 2001). Campillo también escribió sobre gimnástica y defendió su incorporación en el sistema educativo (Campillo, 1885 y 1888). En una conferencia en el Ateneo de Madrid, sobre “Idea de la gimnasia antigua y moderna”, Campillo “se lamentó de que habiéndose iniciado el movimiento aquí, a mediados del siglo actual no se sabía que era la gimnasia ni para que servía, mientras que el resto de Europa los gobiernos fomentaban la enseñanza” (La Monarquía, 1888).

En Sevilla Fernando VII estableció en 1830 una escuela de tauromaquia que fue conocida como el Gimnasio de tauromaquia y tenía por objeto crear un centro oficial para formar jóvenes en el arte del toreo. Tras la muerte del Monarca también cesó la protección del Gimnasio de tauromaquia, que finalmente desapareció en 1834 (Romero, 2005; Millán, 2005).

Años más tarde podemos citar que la preparación física de los diestros sevillanos continuó en los gimnasios de Mr. Venitien. Como cita José Luis Pastor (1997 y 2011), en la escuela de gimnástica de Sevilla se prepararon famosos toreros como Antonio Carmona Luque (1838-1920) conocido como “Gordito”, que destacó por su agilidad y excelente preparación física, que según citaba Cossío en *Los Toros* fue debido a la ejercitación física que el diestro adquirió al lado de Venitien. Las habilidades gimnásticas de Gordito han quedado ya inmortalizadas en las memorias históricas de la tauromaquia:

El Gordo, ya que por su naturaleza era vivo y fuerte, quiso dar mayor desarrollo a estas cualidades y para conseguirlo fue discípulo de Mr. Víctor Venitien, profesor del Gimnasio donde la juventud de sevillana iba a ejercitarse gradualmente probando en trapezio y anillas, en paralelas, escalas y pesas la eficacia de musculares trabajos. (Ramírez, 1911, p. 6)

El literato y crítico taurino José Vázquez fue quien dejó mayor constancia de las habilidades gimnásticas de Carmona y la repercusión que supuso su innovación en el ejercicio de torear:

[...] ejercita con sus camaradas en correr, saltar, quebrar a un lado y al otro en el ímpetu de la carrera y en el desarrollo de sus fuerzas en los juegos de la barra y la pelota [...]. Establecidas escuelas gimnásticas en Sevilla por los mejores discípulos de Venitien, alumno brillante del célebre coronel Amorós, Antonio cultivó esta higiénica enseñanza, tocando resultas beneficiosas en el desenvolvimiento de su ser físico y en sus adelantos en la tauromaquia, merced a la conciencia de su poderío y aguante. (Vázquez, 1868, p. 297).

Vázquez comparaba las suertes agilitades de Carmona a los ejercicios del “Salto de los tres trapecios de Leotard” o “al paso del Niágara de Blondín”. Carmona, el 19 de abril de 1858, fue el primero que realizó el quiebro a cuerpo limpio en la historia del toreo (Pedraza, 1998). Para muchos los adelantos gimnásticos de “Gordito” marcó una nueva etapa en el arte del Toreo (Sánchez, 1889).



Figura 2: “Un quiebro a cuerpo limpio” de “Gordito” (*La Lidia*, 08/06/1885, núm. 2, p. 2).

Hacia 1864 José García Barraca reformó el gimnasio, en la c/ Tarifa, núm. 1. En este establecimiento llamado Gimnasio Elemental logró disponer de numerosas máquinas y aparatos para atender todos los ejercicios gimnásticos y proporcionar el desarrollo corporal tanto a hombres, mujeres o niños, separando a cada rango clases particulares. Como médico facultativo contó con la colaboración de Tomás de A. Arderius, que trataba además la gimnástica médica (Gómez, 1865 y 1866). Como cita Méndez Bejarano (1989), alumno que fue de García Barraca: “Toda la juventud distinguida de la capital pasó por su gimnasio” (p. 225).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Estos datos nos ayudan a completar el mosaico de la historia de la gimnástica en España. En la historiografía de la educación física reiteradamente se ha resaltado la figura de Francisco Aguilera, conde de Villalobos, como el principal apóstol del resurgir de la educación física en España. Sin embargo, esta apreciación no debiera ocultar otros datos que pueden poner al descubierto que en el origen de la gimnástica y la educación física, existieron otros pioneros que a nivel local, no fueron menos importantes, que la propaganda que realizó el conde de Villalobos desde Madrid.

En Sevilla Venitien ejerció de profesor de gimnástica acrobática, de gimnástica higiénica y gimnástica educativa. Pero principalmente fue la primera piedra de una brillante sucesión de gimnasiarcas y apóstoles de la educación física del siglo XIX como José García Barraca, Ramón García Barraca, Francisco Arjona, Narciso Campillo, Antonio Varcárcel, Lorenzo Delgado, Salvador López Gómez, Aniceto Illeras o Tomas Arellano Oliver (Sanchís, 2006 y 2010).

El mismo año de la muerte de Venitien se publicó el *Manual popular de gimnasia de sala médica e higiénica* del doctor Schreber (1861), que presentaba un método de movimientos gimnásticos sin la necesidad de recurrir a ningún aparato, pudiéndose practicar en todas partes y por toda clase de personas. Ello animó a una segunda generación de aventureros de la gimnástica al establecimiento de nuevos gimnasios que utilizaron el apelativo de higiénicos, médicos y ortopédicos (Torrebadella, 2012). Asimismo, en 1861 el Reglamento General de Colegios para la segunda enseñanza indicó la conveniencia de los ejercicios gimnásticos (Piernavieja, 1962).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A. R. (1859, 8 de enero). Les sonneurs de cloche a Seville. *L'illustration*, 20.
- Ayala, M. (2001). Una docena de cuentos, primera recopilación de cuentos de Narciso Campillo y Correa. *Scriptura*, 16, 133-148.
- Brown, R. (1963). *Bécquer*. Barcelona: Ed. Aedos.
- Campillo, N. (1858). *Poesías de Narciso Campillo*. Sevilla: Imp. Librería Española y Extranjera.
- Campillo, N. (1885). *Florigio español*. Madrid: Lib. Hernando [“La gimnástica”, p. 141-155]
- Campillo, N. (1888). Idea de la gimnasia antigua y moderna (Conferencia en el Ateneo de Madrid). *El Ateneo, Revista científica, Literaria y Artística*, 1, 78.
- Castro, J. (2012). *Orígenes del fútbol sevillano*. Madrid: Ed. Punto Rojo.
- Compañía gimnástica del Sr. Venitien (1839, 11 de marzo). *El G. Nacional –Barcelona–*, 3.
- Depping, G. (1886). *Fuerza y destreza, agilidad, ligereza, flexibilidad. Ejercicios corporales en la antigüedad y en los tiempos modernos*. Barcelona: Daniel Cortezo.
- Fàbregas, X. (1975). *Les formes de diversió de la societat catalana romàntica*. Barcelona: Curial.

- Fernández, R. (2005). *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Bibliografía de un funcionario al servicio de España y Francia*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Folletín (1841, 28 de noviembre). *Diario de Madrid*, 1.
- Gómez, M. (1865). *Guía de Sevilla*. Sevilla: La Andalucía.
- Gómez, M. (1866). *Guía de Sevilla*. Sevilla: La Andalucía.
- Instituto de Gimnástica Equitación y Esgrima (ca. 1842). *Reglamento del Instituto de Gimnástica, Equitación y Esgrima*. Madrid: Imp. Yenes.
- La Monarquía (1888, 6 de marzo). En el Ateneo. *La Monarquía*, 145, 2.
- Martínez, M. E. y Hernández, J. L. (2006). Los primeros exilios contemporáneos y el origen de la escuela hispano-francesa de gimnástica. *Migraciones y Exilios*, 7, 137-156.
- Méndez, M. (1989). *Diccionario de escritores, maestros y oradores*. Sevilla: Padilla Libros.
- Millán, P. (2005). La Escuela de Tauromaquia de Sevilla y el Toreo Moderno. En Romero de Solís, P. (Edit.). *La Real Escuela de Tauromáquia de Sevilla (1830-1834)* (pp. 79-228). Sevilla: Fundación de Estudios Taurinos – Universidad de Sevilla.
- Morillas, V. (1860). *Guía General de Sevilla y de su provincia*. Sevilla: Imp. Litografía de la Revista Mercantil.
- Morillas, V. (1865). *Guía General de Sevilla y de su provincia*. Sevilla: Imp. Litografía de la Revista Mercantil.
- Muñoz, J. P. (1882). Biografía de Francisco Asis Arjona y Carretero. *El Gimnasta Español*, 10, 1-2.
- Pastor, J. L. (1997). *El espacio profesional de la educación Física en España: génesis y formación (1883-1961)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Pastor, J. L. (2001). *De funámbulos, gimnasiarcas y profesores de educación física (un relato circunstancial y tendencioso)*. Madrid: Pila Teleña.
- Pastor, J. L. (2011). *Inventario de máquinas y aparatos gimnásticos, decimonónicos, obsoletos y extravagantes*. Madrid: ESM.
- Pedraza, F. B. (1998). *Iniciación a la fiesta de los toros*. Madrid: EDAF.
- Piernavieja, M. (1862). La educación física en España: Antecedentes histórico legales. *Citius, Altius, Fortius*, 1962, 4, 5-150.
- Piernavieja, M. (1960). Francisco Amorós: el primer gimnasiarca español. *Citius, Altius, Fortius*, 2, 277-313.
- Plaza de Toros (1839, 9 de marzo). *El Constitucional –Barcelona–*, 4.
- Puente, F. de la (1841). Colegio Sevillano de Buena Vista. *Revista Andaluza y periódico del Liceo de Sevilla*, 2, 294-304.
- Ramírez, A. (1911). Recuerdos del pasado. El Gordito. *Respetable Público*, 127, 5-7.
- Reyes, E. de los (1961). *Amorós. Adelantado de la gimnasia moderna. Su vida, su sistema*. Madrid: COE.
- Rodríguez, C. (2009). *El Instituto Cardenal Cisneros de Madrid (1845-1877)*. Madrid: CSIC.
- Romero, P. (Edit.) (2005). *La Real Escuela de Tauromáquia de Sevilla (1830-1834)*. Sevilla: Fundación de Estudios Taurinos – Universidad de Sevilla.
- Sánchez, J. (1889). Los adelantos. *La Lidia*, 21, 1.
- Sanchís, J. P. (2006). *La actividad gimnástica y deportiva en Sevilla durante el siglo XIX*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Sanchís, J. P. (2010). *La actividad gimnástica y deportiva en Sevilla durante el siglo XIX*. Sevilla: Diputación de Sevilla.

- Schreber, D. G. M. (1861). *Manual popular de gimnasia de sala médica e higiénica*. Madrid: Carlos Bailly – Bailliere.
- Teatro (1839). [Folleto publicitario Mr. Victor Venitien]. Valencia: Imp. de Orga.
- Torreadella, X. (2009). *Contribución a la historia de la educación física en España. Estudio bio-bibliográfico en torno a la educación física y el deporte (1800-1939)*. Lleida: Universitat de Lleida, Departament d'Història de l'Art i Història Social, [tesis doctoral no publicada].
- Torreadella, X. (2011a). Vicente Naharro y los juegos corporales en la educación física española de la primera mitad del siglo XIX. *Ágora para la Educación física*, 13, 165-182.
- Torreadella, X. (2011b). *Repertorio bibliográfico inédito de la educación física y el deporte en España (1800-1939)*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Torreadella, X. (2012). Las primeras tesis doctorales de la educación física en el espacio científico y profesional sobre la medicina española. *Pecia Complutense*, 16, 58-88.
- Vázquez, J. (1868). *Anales del toreo*. Sevilla: Juan Mollano.
- Venitien (1840). Anuncios. *Revista Gaditana*, 21, 337.
- Villalobos (1842). *Ojeada sobre la Jimnasia, utilidades y ventajas que emanan de esta ciencia*. Madrid: Imp. de Yenes.